

¿QUÉ VIDA CRISTIANA QUEREMOS VER CRECER EN NUESTRA COMUNIDAD EDUCATIVA?

CÓMO DEBEMOS SER Y HACER LOS CRISTIANOS EN EL SIGLO XXI.

Justificación.

Somos una comunidad que ha nacido del paso del espíritu de Dios a través de la historia personal de Bonifacia Rodríguez, del Padre Francisco Butiña y la concreción de su experiencia en el carisma de las Siervas de San José, que le han regalado a la historia de la Iglesia una manera de proceder, un sabor a evangelio centrado en el taller de Nazaret.

Tenemos en nuestras manos la tarea de continuar haciendo posible ese espíritu a través de nuestra vivencia y experiencia en el contexto actual del Colegio, del país y de los pueblos del mundo que buscan la solidaridad y la justicia, en favor de los pobres, los excluidos y los olvidados. El objetivo mismo del Colegio nos convoca a ser testigos de la fe en un mundo globalizado y neoliberal.

La acción Pastoral.

La misión que hemos recibido es la de cuidar la vida del espíritu, por esto se hace necesario establecer algunas certezas en torno a lo que caracteriza la vida espiritual y su relación con la acción pastoral.

La vida espiritual es la totalidad de una vida, en la medida en que es motivada y determinada por el espíritu de Jesucristo. La Biblia considera que la persona es un todo, por esto la vida espiritual es el esfuerzo constante y dinámico para asegurar que el espíritu que nos mueve es el espíritu de Dios.

En la **acción pastoral** buscamos integrar la fe y la experiencia de la vida, espiritualidad y justicia social, oración y política desde una experiencia existencial personal que involucra todas las dimensiones del ser: Sentir, pensar, actuar. Una fe que surge del corazón y se deja guiar por la conciencia cristiana.

En el **documento de metodología del Colegio** se concibe la pastoral como el modo en que la iglesia sirve al mundo, a la humanidad construyendo procesos de vida a partir de la experiencia de la pascua vida, muerte y resurrección de Jesús. Es la práctica de la Iglesia al servicio del Reino de Dios, al servicio de la vida plena y abundante, de la vida en justicia, dignidad y paz.

La pastoral educativa es para nosotros el anuncio del Reino de Dios en el Mundo académico, trabajando en la integración de la fe, los saberes y la vida, currículos y la áreas con sus asignaturas, para confrontar el proyecto de vida de los estudiantes y las instituciones con el proyecto de Jesucristo y en nuestro caso con el espíritu del evangelio vividos por el Padre Francisco Butiña y la Madre Bonifacia Rodríguez.

La pastoral educativa se define por el recto uso de la razón en orden a la justicia, la ética y la moral, la verdadera legitimación del conocimiento es a través de los frutos que produce. Se orienta para formar la conciencia, promover la comunidad, desarrollar el pensamiento crítico y facilitar la construcción de la persona en sus dinanismos y relaciones proyectándose en la vida comunitaria y social, tejiendo lazos de fraternidad.

En nuestro proyecto educativo las dimensiones vida, convivencia, trabajo y proyección social buscan hacerse presente en la realidad misma de la comunidad educativa y se concretizan en proyectos que permiten el crecimiento y la formación de todos, en el proyecto de Pastoral se hace visible la propuesta de las Siervas de San José de propender siempre por una educación para la justicia y por esto la pastoral educativa se concibe desde ese sabor propio como la búsqueda de la liberación del hombre, puntualizando que el punto de partida de esta pastoral es lo educativo, lo académico, por que lo que nos otorga identidad como colegio es la producción y la comunicación de la ciencia.

La actividad educativa a lo que trata de responder es a la creación de la vida desde las ciencias naturales, a la creación de la humanidad, desde las ciencias humanas y a la creación de la comunidad (socialización, participación, democracia) desde las ciencias sociales (PEI pag 161)

2.Educación para la justicia

Educar para la justicia exige formar un hombre que:

- promueve los derechos humanos a la vida, al alimento, al vestido, a la vivienda, trabajo, cultura.
- conoce las injusticias estructurales de nuestra sociedad y trabaja por superarlas
- defiende los intereses de los pobres.
- se siente agente de cambio para que, la persona sea valorada por su dignidad, no por su clase social, exista igualdad de oportunidades para todos y vaya desapareciendo la frontera entre ricos y pobres, poderosos e indigentes.

En una palabra: formar un hombre más solidario y fraterno, que desde su fe, experimente la urgencia de tomar parte activa en la construcción de un orden social más justo, más humano y más fraterno.

Para poder actuar a favor del mundo trabajador y pobre es necesario que formemos la conciencia de de nuestros alumnos en lo referente a:

-el salario justo.

-la injusticia que supone el desempleo y la llamada urgente a colaborar como creyentes y ciudadanos en la solución de este problema social.

-la necesidad de relaciones de igualdad y fraternidad y no de superioridad u opresión

Todo lo anterior exige educar la conciencia crítica, preparar para un análisis de la realidad y dar a conocer la doctrina social de la Iglesia

Para transmitir estos valores es preciso que los educadores y el ámbito educativo estén imbuidos de ellos, de manera que se enseñen, a la vez que con la palabra, con la vida, con los gestos y con acciones sociales concretas promovidas por el por el propio centro . Estos son los contenidos de nuestra educación como siervas de San José.

Los educadores de los centros josefinos tienen que tener algo del talante de las Siervas de San José, Deben vivir su vocación educadora al servicio del hombre desde el trabajo, la sencillez, la solidaridad. (documento de misión, siervas de san José pags 140-150)